

Jazanut

EN EL MOVIMIENTO MASORTI

Hay quienes dicen que la vida es un juego de preguntas y respuestas. Quien se pregunta, es aquel que busca un camino en su vida. Y así lo hice cuando pensé: ¿Dedicarme a la jazanut siendo mujer, en Argentina?... ¡¿Por qué no?!
Así empezó mi carrera...

Mi nombre es Inés Kapustiansky. Pertenezco a la camada joven de Bet Asaf, la escuela de Jazanim del Seminario Rabínico Latinoamericano, que a tantos nos abrió las puertas un día para vernos salir egresados.

Al finalizar mis estudios decidí ir por más y organicé mi propio viaje a Israel, para poder seguir aprendiendo.

Esto fue muy difícil para mí, ya que no existían planes de este tipo en Argentina para Jazaniot, ni estaban dispuestos a aceptarme en ninguna institución formadora de Jazanim en Israel, (como escuelas de canto, universidades o leshivot) por ser mujer. Si bien es cierto que el movimiento Masortí nos considera como individuos con igualdad de derechos y condiciones dentro de un mismo kahal, reconozcamos también que es cierto que, al menos en Argentina, esta idea recién se está empezando a gestar. En la mayoría de las comunidades aun es raro ver a una mujer Jazanit sobre una bimá, que se coloque su Talit, su kipá y lea la Torá, o que levante su copa de vino en alto y entone el Kidush a viva voz. Aun molestan estas ideas en muchas cabezas. Me ha tocado vivir este tipo de discriminaciones en mi propia experiencia y precisamente esos momentos fueron en los cuales me pregunté "¡¿pero por qué mis padres quisieron una nena?!!"

Después de casi un año de investigar por todos mis medios, pude contactarme con el Maestro Raymond Goldstein, un hombre que además de ser renombrado en todo el mundo como director de orquesta y compositor, me demostró tener un corazón enorme y una sabiduría admirable. Estudié con él durante 5 meses. Viajaba durante casi dos horas hasta su casa en Jerusalén, a veces hasta dos veces por semana solo para tomar mi clase con él. Aun no entiendo cómo fui capaz de hacerlo.

La experiencia fue inigualable, aprendí muchísimo. Realmente me dio lo mejor de sí mismo, con todo su profesionalismo. Pude acercarme más de lleno a la Jazanut tradicional, recorriendo cada partitura con un amor y un esfuerzo inmensos.

Lo cómico fue, que su esposa, así vestida como la ví con pollera y peluca, resultó ser una gran admiradora de Yossele Rossemblat y estaba estudiando Jazanut por sus propios medios!!

Viajar renovó mi vocación por la Jazanut, y abrió mis oídos para dejar ingresar en mí, años y años de tradición que me llenaron de música viva. Pude darle mucho más valor a todo lo que ya había aprendido en Argentina.

Ahora, un año después, me encuentro establecida en la ciudad de La Plata, en donde desempeño mis tareas educativas, solidarias, culturales y de Jazanut en la comunidad de AMIA La Plata. Me sigo cuestionando, preguntas similares a la del comienzo, gracias a Di-s, todos los días. Es mi motor. Mi manera de imaginarme un futuro.

Otro Rosh Hashaná pasó, nuestros Majzorim se abrieron una vez más para llenar el aire de Tefilá y de arte.

Me emociona muchísimo haber vivido algo tan profundo y hermoso como los lamim Noraim. En todo el mundo millones de judíos se hacen preguntas similares a las mías, qué maravilloso!!

Quizás sea hora de preguntarnos también, ¿quiénes somos los Jazanim de Latinoamérica? ¿Cómo actúo como parte de ellos? ¿Estoy integrado, colaboro con ellos? ¿Qué podemos hacer juntos para mejorar el mundo en que vivimos? ¿Cuántas mujeres participamos... y cómo me siento como mujer dentro del Movimiento?

Algunas respuestas y más preguntas se me vienen rápidamente a la cabeza. No tengo todas las respuestas, afortunadamente. Aun me falta mucho por aprender. Sí estoy segura de que el camino de cada uno de nosotros está dentro nuestro. Un nuevo año ya está en marcha. Que Hashem quiera que podamos encontrar las respuestas que buscamos, en lo profundo de nuestro corazón para darle alimento a nuestras vidas y transmitir nuestra experiencia.

Jazanit Inés Kapustiansky
La Plata, Argentina

